



PATRICIA ALLENDE: 'S/T'
Fotografía



AMOR DÍEZ:
'Burro', 2015
Acrílico sobre
lienzo

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Resulta irónico que *Santuario*, una de las exposiciones que formaron parte de la presentación de Capital Animal en Madrid, tuviera como escenario el centro de arte Matadero. Los amplios pabellones acogen ahora discursos animalistas, pero en otra vida, cuando fueron proyectados por Luis Bellido a principios del siglo XX, fueron testigos del sufrimiento y la muerte de miles, millones de animales. Irónico y paradójico, sí, pero también evidencia de una sensibilidad que se abre paso, esa que nos dice que no somos tan únicos, los humanos, que los animales son nuestros compañeros, que tenemos obligaciones para con ellos, que los hemos de tratar de forma humana, aunque visto como nos comportamos entre nosotros mejor deberíamos decir de forma animal.

Capital Animal es una de las iniciativas más visibles en el acercamiento de la cultura al animalismo. Durante este año, La Casa Encendida, el museo Reina Sofía, CentroCentro o Matadero han sido escenario de las jornadas de debate y exposiciones que acompañaron a la presentación de esta plataforma de arte, cultura y pensamiento que tiene por objeto "visibilizar las problemáticas de los animales en nuestra sociedad desde la óptica de la creación artística". Visibilizar es

la exposición

Las imágenes, fotografías y pintura que aparecen en este dossier formaron parte de la exposición **'Animalista. Representación, violencias, respuestas'**, que se presentó en La Casa Encendida de Madrid en mayo-junio de este año, dentro del proyecto 'Animalista', dirigido por la asociación Capital Animal.

una de las claves. Porque, como dijo el escritor J.M. Coetzee en estas jornadas, "si hubiera un matadero de cristal en medio de la ciudad, un matadero al que la gente pudiera acercarse a escuchar a los animales chillar, a ver cómo son masacrados sin piedad, quizá cambiarían de idea". El Nobel de Literatura y su alter ego, Elizabeth Costello, protagonista de su novela de igual nombre (DeBolsillo), llevan años denunciando la cosificación a la que los humanos han reducido a las especies animales, especialmente a aquellas que les sirven de alimento de manera industrial. No es el único, en *Comer animales* (Seix Barral), Jonathan Safran Foer planteaba el sufrimiento de aves, cerdos o vacas en las granjas industriales y las repercusiones del consumo masivo de carne en los humanos y el medio ambiente.

El acercamiento literario al mundo

animal no se limita a lo que muchos podrían reducir a una defensa del vegetarianismo. Si durante siglos las otras especies han servido de espejos del pensamiento humano, como las fábulas, de meros acompañantes de sus actividades o de falsos protagonistas de cuentos infantiles o folklóricos, algunas obras ahora tienen en cuenta el punto de vista de los animales, como los simios en la estupenda *Fuera de quicio*, de Karen Joy Fowler (Malpaso).

Una nueva sensibilidad que enlaza con la consideración de seres sintientes (*sentient beings*) que se reclama para el resto de especies, desde el momento en que estas pueden sentir,

"Si hubiera un matadero de cristal, tal vez la gente cambiaría sobre los animales", dice el Nobel Coetzee

"experimentar emociones negativas o positivas, angustia o dolor", tal como ha reconocido el gobierno de Nueva Zelanda, uno de los países que ha aprobado una legislación al respecto. De nuevo, no es un caso aislado: la mayoría de países europeos ha andado ya este camino. En Argentina,

la semana pasada se hizo pública una sentencia histórica: una juez ha ordenado la excarcelación del zoológico de Mendoza de una chimpancé, Cecilia, y su traslado a un santuario animal. El 2015 la orangutana Sandra ya había sentado precedente cuando otro juez argentino la consideró "persona no humana". La historia de Sandra es un ejemplo de la (tímida aún) evolución de nuestra consideración de los simios. Nacida en un zoo de Alemania en 1968, cuarta generación en cautividad de un grupo de orangutanes de Sumatra, fue vendida en 1994 al zoo de Buenos Aires junto a un macho. La pareja tuvo un hijo, que como su padre fue vendido posteriormente. Sandra ha pasado muchos años sola en un cubículo de 30 metros cuadrados, hasta que el juez ordenó la ampliación de sus instalaciones. Ahora la juez de Mendoza ha ido más allá al pedir el traslado de Cecilia, de quien dice que no se trata de otorgarle los derechos de que disfrutaran los humanos, sino de "aceptar y entender de una vez que estos seres vivos son sujetos de derechos, entre otros el fundamental a nacer, vivir, crecer y morir en el medio que les es propio según su especie".

Descartes contra Bentham, el primero convencido de que los animales no eran más que cosas, el segundo ➤